

Comentario de texto

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava¹ construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarapados plantaba su carpa cerca de la aldea, y con un grande alboroto de pitos y timbales daban a conocer los nuevos inventos. Primero llevaron el imán. Un gitano corpulento, de barba montaraz y manos de gorrión, que se presentó con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo llamaba la octava maravilla de los sabios alquimistas² de Macedonia³. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos, y todo el mundo se espantó al ver que los calderos, las pailas⁴, las tenazas y los anafes⁵ se caían de su sitio, y las maderas crujían por la desesperación de los clavos y los tornillos tratando de desenclavarse, y aun los objetos perdidos desde hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado, y se arrastraban en desbandada turbulenta detrás de los fierros⁶ mágicos de Melquíades. «Las cosas tienen vida propia —pregonaba el gitano con áspero acento—, todo es cuestión de despertarles el ánima». José Arcadio Buendía, cuya desaforada imaginación iba siempre más lejos que el ingenio de la naturaleza, y aun más allá del milagro y la magia, pensó que era posible servirse de aquella invención inútil para desentrañar el oro de la tierra. Melquíades, que era un hombre honrado, le previno: «Para eso no sirve». Pero José Arcadio Buendía no creía en aquel tiempo en la honradez de los gitanos, así que cambió su mulo y una partida de chivos por los dos lingotes imantados. Úrsula Iguarán, su mujer, que contaba con aquellos animales para ensanchar el desmedrado patrimonio doméstico, no consiguió disuadirlo. «Muy pronto ha de sobrarnos oro para impedir la casa», replicó su marido. Durante varios meses se empeñó en demostrar el acierto de sus conjeturas. Exploró palmo a pal-

mo la región, inclusive el fondo del río, arrastrando los dos lingotes de hierro y recitando en voz alta el conjuro de Melquíades. Lo único que logró desenterrar fue una armadura del siglo xv con todas sus partes soldadas por un cascote de óxido, cuyo interior tenía la resonancia hueca de un enorme calabazo lleno de piedras. Cuando José Arcadio Buendía y los cuatro hombres de su expedición lograron desarticular la armadura, encontraron dentro un esqueleto calcificado que llevaba colgado en el cuello un relicario⁷ de cobre con un rizo de mujer.

En marzo volvieron los gitanos. Esta vez llevaban un catalejo y una lupa del tamaño de un tambor, que exhibieron como el último gran descubrimiento de los judíos de Ámsterdam. Sentaron una gitana en un extremo de la aldea e instalaron el catalejo a la entrada de la carpa. Mediante el pago de cinco reales, la gente se asomaba al catalejo y veía a la gitana al alcance de su mano. «La ciencia ha eliminado las distancias», pregonaba Melquíades. «Dentro de poco, el hombre podrá ver lo que ocurre en cualquier lugar de la Tierra, sin moverse de su casa». Un mediodía ardiente hicieron una asombrosa demostración con la lupa gigantesca: pusieron un montón de hierba seca en mitad de la calle y le prendieron fuego mediante la concentración de los rayos solares. José Arcadio Buendía, que aún no acababa de consolarse por el fracaso de sus imanes, concibió la idea de utilizar aquel invento como un arma de guerra. Melquíades, otra vez, trató de disuadirlo. Pero terminó por aceptar los dos lingotes imantados y tres piezas de dinero colonial a cambio de la lupa. Úrsula lloró de consternación.

Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Plaza y Janés.

¹**Cañabrava:** gramínea silvestre muy dura, con cuyos tallos se hacen tabiques y se emplean en los tejados para sostener las tejas; ²**alquimista:** que practicaba la alquimia o conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, relacionadas con el origen de la ciencia química; ³**Macedonia:** reino de la antigua Grecia; ⁴**paila:** vasija grande de metal, redonda y poco profunda; ⁵**anafe:** hornillo, generalmente portátil; ⁶**fierro:** hierro; ⁷**relicario:** caja o estuche donde se guarda un objeto o prenda con valor sentimental, generalmente por haber pertenecido a una persona querida.

■ Comprende el texto

- 1 ¿Qué personajes aparecen en el fragmento?
- 2 ¿Qué quiere decir que el mundo era «reciente»?
- 3 ¿Qué son los «fierros mágicos» de Melquíades?
- 4 ¿Qué consideración le merecen a José Arcadio Buendía?
- 5 En lugar de oro, ¿qué encuentran los miembros de la expedición?
- 6 ¿Cuándo vuelven los gitanos?
- 7 ¿Con qué invento se presenta Melquíades en Macondo entonces?
- 8 ¿Qué pretende José Arcadio Buendía?
- 9 ¿Cuál es la actitud de Úrsula ante las ideas de su marido?

■ Tema y análisis del contenido

- 10 El fragmento que acabas de leer es el comienzo de la novela. Explica su orden temporal.
- 11 Macondo es un pueblo mítico. Justifica esta afirmación con argumentos extraídos del fragmento que acabas de leer.
- 12 ¿De la mano de quién llegan noticias del mundo exterior? ¿Qué inventos o descubrimientos introduce en Macondo? ¿A qué ámbito del conocimiento pertenecen?
- 13 El fundador de Macondo, José Arcadio Buendía, ¿les da un uso lógico? ¿Por qué?
- 14 ¿Qué vestigio de la conquista española aparece en el fragmento?
- 15 Haz un breve retrato de los personajes del fragmento.
- 16 Indica el tema del texto.

■ Análisis de la estructura

- 17 Divide el fragmento en tres partes según el tiempo que se menciona en la historia.
- 18 Indica de qué tipo es el narrador y ejemplifica tu respuesta.
- 19 ¿En qué parte del texto hay una referencia al valor del lenguaje como medio comunicativo?
- 20 Fíjate en el pregón de Melquíades sobre los «fierros mágicos» y escribe las palabras en que se percibe su lenguaje poético.
- 21 Localiza un símil en la descripción del pueblo y una metáfora en la descripción de Melquíades.
- 22 Uno de los recursos del realismo mágico es la hipérbole o exageración. ¿Qué ejemplo se da en el texto tras la llegada de los gitanos?

■ Redacción del comentario

- 23 Despues de realizar las actividades, redacta el comentario. Para ello, puedes seguir estos pasos:
 - Sitúa este fragmento en el contexto de la obra del autor.
 - Expón de forma clara y ordenada los datos que has obtenido del análisis del texto.
 - Finaliza el comentario con una opinión personal sobre el texto. Uno de los temas y cuestiones que se pueden plantear es el siguiente:
 - Melquíades parece aportar el conocimiento y la sabiduría mediante los artilugios que lleva a Macondo, pero José Arcadio Buendía decide darles otro uso por decisión propia. ¿Crees que en el texto se está planteando que el aprendizaje se adquiere por medio de la experiencia y el error? ¿Estás de acuerdo?